



"Los partidos no han demostrado tener una idea clara de la reforma agraria"

"Lo principal sería la humanización del medio rural" ● "Para ello son necesarios hombres con nueva mentalidad y sentido organizativo"

ENTREVISTA A DON FERNANDO DE ELZABURU, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO EMPRESARIAL DE LA AGRICULTURA

"Creo que la totalidad de los partidos políticos españoles no ha demostrado tener una idea clara de lo que debe de ser la reforma integral que necesita España. La verdadera reforma agraria, en realidad, es una revolución organizativa, y mucho me gustaría, por el bien del medio rural, que lo comprendieran así", nos dice don Fernando de Elzaburu Márquez, empresario agrícola, fundador de la Asociación de Investigación de la Productividad Agraria, y presidente de la Asociación para el Desarrollo Empresarial de la Agricultura, entre otros innumerables títulos conseguidos por su polifacética actividad. Recientemente, el Rey don Juan Carlos acaba de imponerle la Gran Cruz al Mérito Agrícola.

—¿Todos los partidos políticos han orientado mal sus planes para la reforma agrícola?, le preguntamos.

—Voy aún más lejos. La totalidad de los partidos se ha ocupado muy poco del campo, como lo demuestra el hecho de no haber propuesto ni un solo agricultor o persona relacionada con el medio rural en el Senado español (sólo está don Fernando Abril, ingeniero agrónomo y actual vicepresidente del Gobierno). Asimismo, en las provincias andaluzas, con una nomina que pasa de un centenar de parlamentarios, no se registra ni un solo caso de auténtica profesionalidad agraria. Esto me hace temer el que nuestros problemas no se traten con conocimiento de causa. Esta equivocación de que no haya senadores con verdadera preocupación por el medio rural, si bien muchos sí lo conocen, es doble, y también las grandes ciudades van a salir perjudicadas. Si no acabamos con la desertización del campo y de las pequeñas ciudades, las grandes urbes serán invadidas y aumentarán con esto sus ya enormes problemas. Creo que políticos y urbanos, si tienen sentido de justicia o por lo menos de conservación, tendrán que ocuparse de humanizar el medio rural y conseguir un equilibrio ecológico.

ACLARAR IDEAS

—¿Cómo haría usted la reforma agraria?

—En primer lugar, aclararía una serie de ideas, por ejemplo la relación inversa existente entre la renta "per capita" y el porcentaje de población activa en el campo. Cuanto mas altos son los sueldos, los trabajadores del campo necesitan una mayor formación cultural y mejores medios. También más información y un nivel mucho más alto de todo. El planteamiento tiene que establecerse de forma dinámica, para que conforme la renta es superior, el sector se organice de modo que allí se logre la equiparación. Cuando hablo de equiparación no me refiero sólo al dinero, sino, sobre todo, a la persona. Por eso afirmo rotundamente que quienes hablan de reforma agraria y sólo se ocupan de problemas de fondo económico, como una mejor estructura, una mayor productividad... y se olvidan de la persona, que para mí es

lo más importante, plantean mal esta reforma. Habría que organizar una reforma rural que permita algún día la existencia de una verdadera opción entre el campo y la ciudad y que se pueda vivir igual en un sitio que en otro, se gane el mismo dinero, se pueda educar a los hijos, se reciba asistencia médica y tantas otras cosas inconcebiblemente sin acometer.

—¿Es partidario del latifundio o del minifundio?

—El factor superficie pasa a segundo plano, ya que hoy lo más importante es la intensidad de la técnica. Lo que verdaderamente necesita el campo, la agricultura,

y España, son hombres que sepan ver los problemas con una nueva mentalidad y que tengan sentido organizativo como para poner a disposición de la mayoría lo que nos ofrece la época en que vivimos.

RESTRUCTURACIÓN DEL FORPPA

—¿Cómo llevaría a cabo la reforma de las estructuras comerciales?

—Crearía un ministerio único de agricultura y de alimentación, ya que no concibo ninguna política agraria en la que no se piense tanto en los consumidores como en los productores. Me parece que para los consumidores, entre los que no debemos de olvidar que se incluyen todos los agricultores, lo importante es el precio de la alimentación. Si éste no está bajo una misma responsabilidad, siempre se nos toreará y será imposible reclamar y conseguir una política coherente, coordinada y única, que resuelva el problema. Además de una reforma comercial en profundidad, organismos como el FORPPA, que se presentan como defensores de la agricultura, necesitan una total reestructuración de arriba abajo. Ni es verdad que tan pocas personas, aunque sean grandes profesionales como la mayoría de los que están en el FORPPA, puedan resolver el enorme problema que les han "llegado", ni tampoco que más del 30 por 100 de su total presupuesto se dedique a ayudar a la agricultura. En esta cantidad están incluidos "obsequios" tan ventajosos para nosotros como el seguro de incendio de cereales, por el que los agricultores hemos pagado más de 1.000 millones de pesetas, y recibido en indemnizaciones, alrededor de 500.

Isabel CAMPO